



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO



Pintor que compone y siente
con bríos nada vulgares,
y trata divinamente
los asuntos militares

SUMARIO

TEXTU: De todo un poco, por Luis Taboada.—El Corazón de Jesús, por Eduardo Bustillo.—Una boda ruidosa, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Clara.—La Cibele, por José Jackson Veyán.—Amorosas, por Senasio Delgado.—Para Cristóbal, por Eduardo de Palacio.—¡Distinguida!, por Julio Romero Garmendia.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Casachs.—El 1.º de Mayo.—Anuncios, por Cilla.



No, no se acaba el género lírico español de carácter serio.

El Teatro de Jovellanos ha vuelto á abrir sus puertas con una excelente compañía que se propone reverdecir los laureles de la zarzuela, y aplandiremos de nuevo *El domo azul*, *El juramento*, *Los diamantes de la corona* y tantas otras bellisimas producciones que traen á nuestra memoria los dias venturosos de la juventud.

Siempre que oigo cantar la romanza de *Las hijas de Eva*, acude á mi imaginación la cara de una patrona que tuve en la calle de los Estudios y se dedicaba al canto triste. Llegábamos los huéspedes á la hora de comer y solia decirnos la criada:

—La señora ha salido y se ha llevado las llaves de la despensa; de modo que no hay comida.

—¿Qué está usted diciendo?—exclamaba furioso cierto teniente coronel muy malhumorado, que ocupaba el gabinete y siempre estaba jurando y comiendo queso de bola.

—Pues digo que no hay comida.

—Pero ¿adónde ha ido esa mujer?

—Á casa de D.^a Melitona, la tiple.

—¡Maldita sea mi suerte!—rugía el teniente coronel.

Y se agarraba al queso para desahogarse.

D.^a Melitona había sido tiple, efectivamente; pero cuando yo la conocí se dedicaba á hacer bollos de canela con destino á las tiendas de comestibles y además estaba en relaciones con un sastre. Mi patrona la consideraba mucho y sentia tal admiración por aquella mujer, que se pasaba la vida en su casa ayudándole á molar el azúcar para los bollos y oyéndole cantar embelesada, porque D.^a Melitona no había olvidado el arte lírico, y á lo mejor estaba amasando y se ponía á cantar el bolero de *Los diamantes* ó el rondó de *Campanone*, que era una de sus piezas favoritas.

—¿Quién tuviera esa voz!—decía mi patrona con acento envidioso.

—¡Ay, hija! ¡Si me hubiera usted oído el año 67!—contestaba la ex-tiple, enjugándose una lágrima con el rodillo que le servía para estirar la masa.

El caso fué que mi patrona le tomó tal afición á la música, que no nos dejaba vivir con sus cantos y descuidaba lamentablemente los asuntos de su casa. La mayor parte de los dias comíamos el arroz hecho engrudo, y allí todo andaba revuelto. Á mi me traían á lo mejor una elástica del teniente coronel, que parecia un elefante, y yo me la ponía distraidamente; entraba de pronto la doméstica y soltaba el trapo.

—¿De qué se ría usted?—decía yo furioso.

—Pero ¿qué se ha puesto usted, señorito?—preguntaba la chica.

—La elástica.

—¿Qué! Si eso es un domo.

En cambio, al teniente coronel le daban mi ropa blanca, y un dia fué á ponerse unos calzoncillos míos y le dijo su asistente:

—¿Se va usted á bañar, mi amo?

Á todo esto, la patrona, sentada en un cajón, lanzaba gorgoritos dentro de la despensa, porque solia meterse allí para estar más á sus anchas. En tanto se ponía á cantar, echaba en olvido todo

lo de este mundo y no hacia nada á derechas; unas veces cogía los garbanzos y se los metía en el baúl al teniente coronel, creyendo meterle unos calcetines; otras veces nos ponía los peñes en la mesa, confundiéndonos con el plato de las aceitunas, y en cierta ocasión fui á meterme en la cama y me encontré con un caballero que habia llegado aquella misma noche, y á quien mi patrona introdujo en mi cuarto por equivocación.

—¿Quién es usted?—le dije, sorprendido.

—Soy Candeira de Corcubión—contestó él, sentándose en la cama.

—Pues haga usted el favor de levantarse.

—¿Por qué?

—Porque esa cama es mia.

—Á mi me la ha dado D.^a Quiteria—replicó el hombre, metiendo la cabeza debajo de las sábanas.

Mientras esto ocurría, la patrona cantaba la romanza de *Las hijas de Eva*, arrimada á la camilla del comedor, y allí fui á buscarla para decirle:

—¿Cómo se entiende? ¿Dónde duermo yo esta noche?

—Pues ¿qué ocurre?

—Que ha metido usted en mi cama á un caballero sospechoso.

—¡Jesús, Jesús! ¿Qué cabeza la mía!

Y corrió á mi alcoba para decir al forastero:

—Señor de Candeira, está usted mal colocado. Haga usted el obsequio de marcharse, porque no tengo habitación.

Peró Candeira se opuso y comenzó á dar voces. En esto despertó el teniente coronel, y lanzándose fuera de la cama, vino á mi cuarto y se lió á bofetadas con el forastero, obligándole á emprender la fuga.

—¡Esto es un atropello!—decía él, mientras bajaba las escaleras precipitadamente.

Y al otro dia llevó á D.^a Quiteria ante el juez municipal, reclamándole daños y perjuicios, porque él tenia una lesión del hígado y con el frío de la noche se le habia exacerbado.

D.^a Quiteria tuvo que dejar la casa de huéspedes al fin y al cabo, porque su afición á las romanzas iba en aumento, y acabó por casarse con un corista, que le comió los muebles y la ropa en menos de dos semanas. Hoy, viuda y sola, se dedica á asistir á las casas en calidad de doméstica interina, y continúa cantando romanzas sentimentales mientras friega los cacharros.

LUIS TABOADA.

EL CORAZÓN DE JESÚS

De cuentas de oliente sándalo,
colgando entre las pulseras,
luce el rosario María,
piadosísima doncella
que, santificando dulces
aspiraciones terrenas,
es del Corazón divino
de Jesús humilde sierva.

El rico devocionario
oprime su linda diestra,
como joyero en que vierte
de místico llanto perlas;
y cuando abre del orario
las páginas en la iglesia,
con Jesús habla y se da
si canta amores ó reza.

Por cristiana, por piadosa,
por ejemplo de inocencia,
por tesoro de ternura,
por modelo de belleza,
pidió don José su mano
un domingo de cuaresma
y, al pedirla, hubiera sido
mejor que le despidieran.

Peró ella aceptó del novio
las cincuenta primaveras,
porque, al contar tantos años,
sonaba muchas más rentas;

y, de Jesús para gloria,
ir quiso la niña ingenua
con rosario de oro viejo
y en carruaje á la novena,
José adoraba á María,
y jamás receló que ella
el hogar abandonara
sino por santas empresas.

Peró el diablo, que urde embrollos
donde ve devotas tiernas,
y á niñas que en Dios se abrasan
en fuegos profanos quema,
sustituyó aquel divino
Jesús que á sufrir enseña
con un Jesús todo humano
con el placer por ofrenda.

Le vió y le escuchó María
en una sagrada fiesta;
exaltóse la devota,
perdió el rosario diez cuentas,
y hoy el libro de oraciones
guarda citas en esquelas
que á José por el ardiente
amor de Jesús afrontan.

Y hay como esta otras Marías
que, si la piedad conservan,
es para mantó del gordo
matute de sus flaquezas.

EDUARDO BUSTILLO.

UNA BODA RUIDOSA

Hará cosa de un mes próximamente
se casó el distinguido timbalero
Trifón Racataplán y Lombardero
con la niña inocente
de cierto polvorista reputado,
por mal nombre llamado

Pantaleón Serpentón de la Rompiente.

Tuvieron por padrinos los esposos dos típos muy famosos: don Zenón Belinchón, un redoblante célebre por sus golpes estruendosos, y Raímunda Bombolla y Rimbombante, mujer de un capitán de artillería que á cañonazos á sus hijos cría.

El acto de la boda fué notable. ¡Qué modo de tronar el de aquel día! Al enlace siguió la gritería y el tocar de una murga insoportable; y, por si esto era poco todavía, un petardo estalló en la sacristía.

Salió la comitiva de la iglesia y el novio preguntó con voz sonora: —¿Adónde vamos á comer ahora?

—¿Al café del Calles? —De ningún modo! (gritaron á una voz los concurrentes) que es precisa la baula para todo.

Y atardiendo á los pobres contrayentes, fuéronse al restaurant de los Leones. ¡Qué algazara en la masal (qué canchones!

Hasta un tío de mochas campanillas bebió de más, pególe á un zamarero y rompió dos vajillas, adquiriendo tan grandes proporciones el ruido que se armó en el comedero, que á la nueva mujer del timbalero le hizo daño el timbal de macarrones.

Ya en la nupcial morada, el padrino, hasta entonces muy prudente, de tono se subió y ante la gente dió la gran campanada.

dejando á su señora sin un diente. La boda se dió allí por terminada, y al compás de unos truenos espantosos, como quien no hace nada, festejó el vecindario á los esposos con una estrepitosa concerrada.

.....
.....
Trifón y su ruidosa compañera fuéronse á las lagunas de Ruidera, donde algunos parientes del esposo, dándole bombo á la novel esposa, dijeron á Trifón: —Oye una cosa: ¿pasaste bien la noche, picarriño? —No! —respondió Trifón;—Más de cien veces la maldije!

—¿Por qué? —Pues... muy sencillo, ¡¡porque fué más el ruido que las nueces!!!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

PALIQUE

Me alegro mucho de que el *Zeda* de *La Epoca* no sea el *Zeda* que escribe en un periódico de Vigo. Pero yo nada tengo que recatificar, pues no le afirmado que fuera el mismo.

Quedamos en que *Zeda*, el de *La Epoca*, el que escribe crítica teatral y otras literaturas, es el Sr. Villegas.

Bueno. Pues ahora, ¿quién es un *Zeda* que escribe en la misma *Epoca* epístolas *taurinas* ó de tauromaquia?

¿Es el de Vigo? ¿Es *Zeda* el ordinario?

¿O es de otro abecedario?

Señores, le marean ustedes á uno con ese capricho de firmar tan misteriosamente. El Sr. *Zeda*, el primitivo, como si dijéramos, debiera escoger un pseudónimo más expresivo y completo. Por ejemplo: *Per gurgite*. Todos comprenderíamos sin más de quién se trataba.

Pedro Bofill, mi querido amigo, escribe también en *La Epoca*, y no le da vergüenza, y hace bien porque no hay por qué, y firma con todas sus letras y escribe sus artículos con todas sus letras también, que no son pocas. Tiene el valor de su nombre y de sus críticas.

Pero esta no quita que yo no esté conforme en todo con su filosofía estética, con su dramaturgia, llamémosla así, aunque no sea la de Lessing.

«Federico Urrecha, dice Bofill, nos da como base de su comedia el postulado de que el seductor de la inocencia de Isabel robó su hija cuando apenas tenía un año.»

Y más adelante escribe: «Todo esto pasó antes que empiece la comedia, y es un axioma en materias teatrales el que al autor no se le deben regatear ni discutir los hechos ocurridos antes de empezar la acción de la obra.»

No estoy conforme con el axioma ni con el postulado. Fijese mi discretísimo amigo en que eso que él llama *postulado*... no lo

se. Usted se refiere á un robo, á un secuestro, y eso... no puede ser un postulado. Un postulado es, según el mismo Diccionario de la Academia sabe, principio que se tiene por evidente y no necesita demostración; y si no es esto exactamente, aunque la Academia lo asegure, lo que es evidente es que un robo, un hecho, algo histórico, no puede ser un postulado. Además, los *postulados*, más bien que se dan, se piden. Como que postulado de ahí viene, de *postular*, de *pedir*. En geometría, añade la Academia, el postulado es un supuesto en que se funda alguna demostración; pero siempre será un supuesto de algo no histórico, no de un hecho. No todo lo que se da por supuesto es postulado; no lo es el supuesto que consiste en un hecho.

Y vamos al axioma. ¿Cómo ha de ser un axioma el que al autor no se le discutan, como Bofill dice, los hechos ocurridos antes de comenzar la acción de la obra? O esos hechos tienen relación con esa acción, ó no la tienen: si no la tienen, no hay para qué los traigan á colación ni el autor ni el que lo juzga; si tienen relación, es necesario, como *antecedentes* de la acción que ha de ser, que tengan todos los caracteres de verosimilitud, homogeneidad, etc., etc., que á la acción se le piden, puesto que en rigor son como parte de la acción misma. Con la teoría de Bofill podría suceder lo siguiente: un autor nos presenta un personaje que hace maravillas que no caben en las facultades humanas. Eso es inverosímil, le dicen; y él replica: señores, fíjense ustedes en el *postulado* que precede á la acción; este personaje nació de los amores de un dios con una mujer, ó es él mismo un dios, si ustedes me apuran... Y entonces, si el asunto es mitológico, lo mismo habrá que *conceder* al autor lo maravilloso de la acción que lo maravilloso de sus antecedentes; y si no se trata de esto, sino de una fábula que el poeta pretende que sea de la vida ordinaria humana, tan disparatado ó inadmisible será lo que pasó *antes de la acción*, es decir, el nacimiento de un hijo de un dios y una mujer, como los acontecimientos inverosímiles que venimos en la escena.

Al autor no se le pide que sean *naturales* sólo los hechos que nos presenta, sino todos aquellos á que puede referirse, con que puede relacionarse la acción.

Creo que si medita un poco mi amigo Bofill acabará por convencerse de lo que digo. No necesito advertir que nada de esto tiene nada que ver con la comedia de mi amigo Urrecha. ¿Cómo he de juzgarla si no la conozco ni por el forro?

Lo que si he leído, y con gusto, es su libro *Cuentos del vicar*, que me parece que es una de sus obras mejor sentidas, más expresivas, más sustanciosas... pero tente, pluma... Puede haber por ahí un malicioso de esos que se dedican á averiguar vidas ajenas, al cual se le ocurra decir:

—¡Claro! Esto alaba á Urrecha porque Urrecha es el que, por caridad, le corrige las pruebas en *Los Lunes del Imparcial*, trabajo inapreciable que supone mucha lealtad, cuando se hace de buena fe, y verdadera abnegación.

Cierto es que entre Urrecha y el que suscribe hay lazos cuya importancia sólo puede comprender el que conoce mi letra y cómo las gastan los cajistas; pero el agradecimiento no me ha de cegar hasta el punto de fingir en los *Cuentos del vicar* cualidades que allí no existan. Puede Urrecha ser un sublime *atrevista* como corrector de pruebas ajenas, y un *probado* artista como autor de obras... propias.

Luis París, que no se muerde la lengua, y á veces hace bien, ha oído decir que la actual compañía del Español pretende quedarse con el arriendo de este *vetusto coliseo* en la próxima temporada; y Luis París protesta indignado, de camino que dice horrores de la compañía.

Acompaño al redactor de *El Resumen* en la protesta, aunque no en el estilo.

Ricardo Calvo es una especie de *protestante* del arte, de los que quieren que la *fe* le salve sin las obras.

Pero, amigo, ya lo dijo el santo (cuando no recuerda uno qué santo es, se dice así, *el santo*, por antonomasia. Creo que fué San Pablo, pero no lo juraría): *fides sine operibus... nulla est* (ó cosa por el estilo).

La fe de Calvo, sin el modo de representar de su hermano Rafael, no basta. Pero es indudable que la fe y el celo con que don Ricardo trabaja merecen que se le distinga de la turba *nulla* de los cómicos malos; es más, el Sr. Calvo, *volviendo á su esfera propia*, á sus *papeles naturales*, sería otra cosa, serviría más al arte nacional, y nos haría ver que, en efecto, ha adelantado mucho, como dicen sus amigos.

Si Calvo quiere *salvarse y salvarnos*... júntese á Vico y admita las proposiciones que Vico le ha hecho (me consta) para trabajar con él en el Español en la próxima campaña teatral.

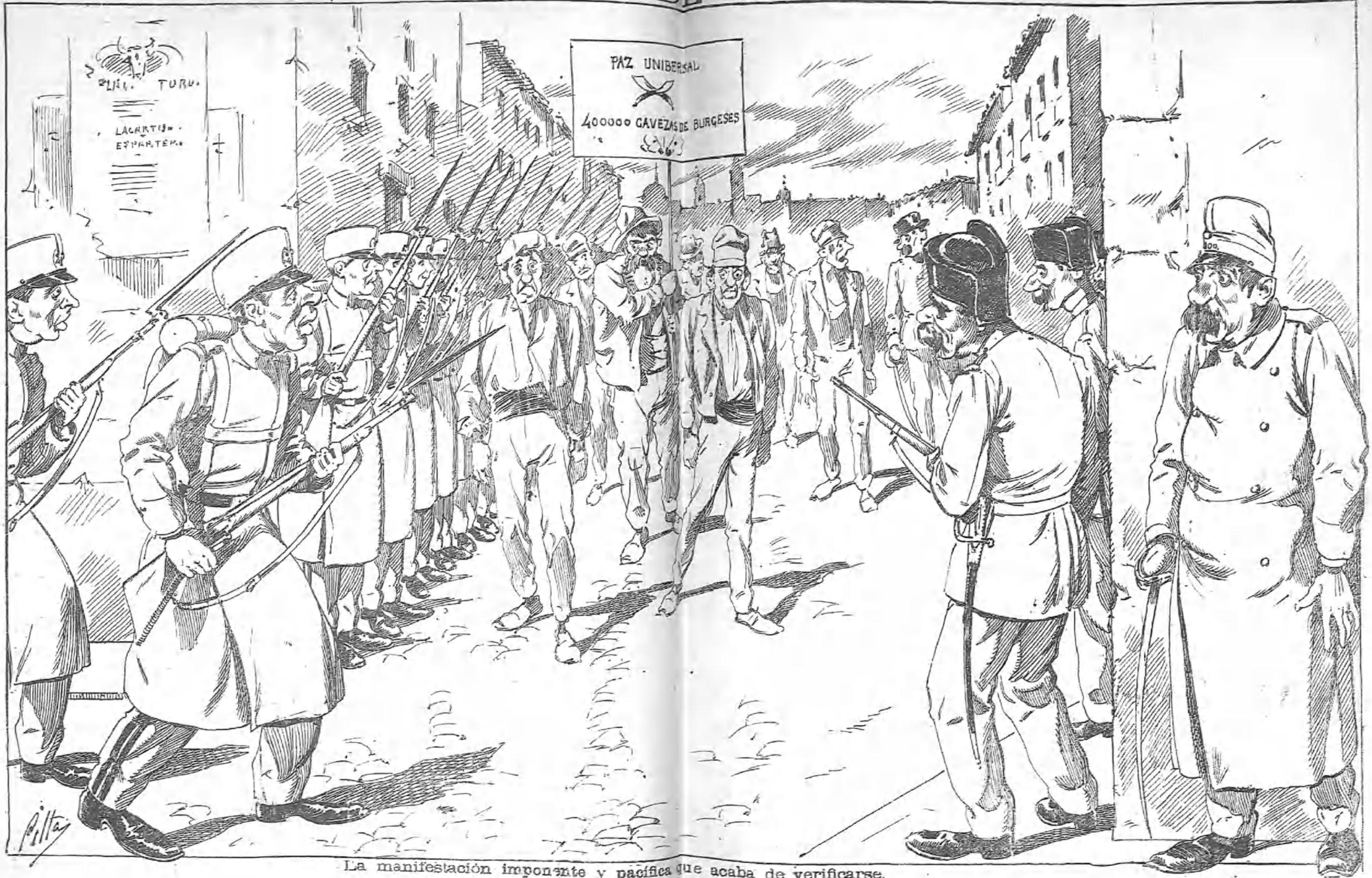
Sé también de buena tinta que Calvo se ha negado á esta unión con Vico, así como Donato Jiménez, el cual puede pasar en calidad de tortas á falta de pan, siempre y cuando que se decida á mudar la voz ó á declamar con sordina.

Si mis leales y desinteresados consejos pudieran algo en el ánimo del Sr. Calvo y del Sr. Jiménez, les amonestaría y aun suplicaría para que accedieran á la proposición honrosa de Vico.

Si sucede, como no es de esperar, que el año que viene (el año teatral) Vico no trabaje en el Español, y Calvo y Jiménez sí, la responsabilidad, que no se fleja sobre Apolo y Talia, será de los Sres. Calvo y Jiménez.

Yo confío en el sincero amor de D. Ricardo al arte, amor que le honra.

EL 1.º DE MAYO



La manifestación imponente y pacífica que acaba de verificarse.

Y no insisto... aquí, porque desde otro periódico, también de los que son sonados, voy á tratar muy pronto de tan importante cuestión.

LA CIBELES

(MONÓLOGO)

¡Nada hay estable en España...
 ¡Nada, ni fuentes de mármol,
 ni teatros de madera,
 ni ministerios de palo!
 Los derechos adquiridos
 ceden al público ornato.
 Todo lo que estorba arriba,
 y lo que no estorba abajo.
 «Obras son amores!» grita
 el municipio muy alto,
 y como el obrar conviene,
 se pasa la vida obrando.
 «¡Las curvas deben ser rectas!»
 «¡Los montes deben ser llanos!»
 y á falta de grandes vías,
 se emprenden los grandes gastos.
 Nada hay durable en la corte,
 ni jardines, ni palacios,
 ni plazas, ni callejuelas,
 ni obeliscos, ni urinarios,
 ni adoquín que esté en su sitio
 tres días sin levantarlo.
 A mí, la diosa Cibele...
 la más antigua del ramo,
 la señora de Saturno,
 mamá del dios de los rayos
 y respetable aguadora
 de los Salones del Prado,
 declarada inamovible,
 hace ya bastantes años,
 me trasladan en virtud
 de un expediente formado,
 y del cuarto bajo izquierdo
 me mandan al centro bajo,
 aunque hartó saben que allí
 han de llevarme á pedazos.
 Sólo un consuelo me resta,
 y es que mis leones mansos
 hoy no están para esos trotes,
 y para moverme un paso
 tendrá el municipio entero
 tal vez que tirar del carro.
 ¡Todo cambia en esta tierra
 de políticos petardos!
 ¡Hombre y piedra... todo cae!
 ¡Cayó Felipe empresario,
 el simpático Felipe
 de quien hoy se olvidan tantos,
 y de pena, de seguro,
 cayó Felipe teatro!
 ¡El barracón de madera,

tan pobre como estimado,
 donde nació la *La gran vía*
 de otro Felipe muy guapo,
 y donde una pobre chica
 logró mitigar cantando
 con la frescura de Chueca
 los ardores del verano!
 ¡Todo se olvida en el mundo!
 ¡Todo cae por el fango!

 ¡Vecino amarillo y triste!...
 ¡título del Dos de Mayo,
 tan glorioso como pobre,
 tan noble como delgado,
 algo me acercan á tí,
 y si asciendo con el cambio,
 te veré mejor la punta
 entre el verde disputando.
 ¡Adiós, mi querido amigo
 ministro del traveso!
 Me separan de la guerra,
 y esto siempre es un descanso.
 También el nuevo proyecto
 te quita á tí un equívoco.
 Como hayendo de Madrid
 me colocan... ¡Habrán ingratos!
 El ilustre municipio,
 tal vez de mí enamorado,
 no quiere que por más tiempo
 les dé la cara á los gatos.
 ¡Perdona, alcázar de piedra,
 tan orgulloso y tan blanco,
 que encierras tantos millones
 de papelitos pintados,
 en los que se escriben números
 y pesetas sin trabajo,
 y que en oro sólo guardas
 cuatro centenos escasos!
 ¡Perdóname si tan pronto
 de contemplarte me canso,
 que al fin no tienen espaldas
 las señoras de mi rango!
 Breve fué nuestra amistad,
 pero como no me marchó,
 quisiera darte un consejo
 por si lo estimas en algo.
 ¡Echa bien tus cuentas, chico!,
 ¡No te alimentes de engaños,
 que en ciertos casos conviene
 ó herrar ó quitar el banco!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

AMOROSAS

Recuerdo que siendo chico
 me dió un beso Nicanora:
 ¿á que me lo niega ahora
 que me sabría tan rico?

Bien quisiera la niña por quien muero
 poder gozar con los recuerdos santos
 de su primer amor, puro y sincero;
 pero ha tenido tantos
 que no puede saber cuál fué el primero.

Tú, que eres bueno, sabrás
 que en amor pierden los buenos,
 porque las mujeres, niñas,
 siempre quieren mucho más
 á quien lo merece menos.

Con cebo de brillantes
 los hombres ricos te pescaban antes.
 ¡Hoy buscas y no encuentras, de seguro,
 quica ponga en el anzuelo medio dardo!

Mi morena es cosa buena,
 eso á nadie se le oculta;
 pero ¡qué diantre! resulta
 siempre la misma morena...

Es un poco aburrido
 vivir eternamente encadenado
 entre el ansia del goce no probado
 y la amargura del placer perdido.

SINESIO DELGADO

PARA CRISTÓBAL

Le trato con franqueza porque me han animado á ello algunos de sus hidrógrafos ó «neógrafos».

Hubo quien negó que Colón fuese el descubridor del Nuevo Mundo.

Otro señor, también de segundo año de americanista, acusó al «pobre marino» de vicioso y tirano.

Quién aseguró que Cristóbal se daba á la bebida, y después, ciego de ira ó perturbado por el tinto, armaba unas «broncas» en América que excitaban la indignación del país, de suyo «indígena».

«Indígena», en opinión de «un americanista que habla», como dicen en los repartos de algunas comedias, es «sinónimo de indio».

Los defectos morales y las deficiencias intelectuales y de cultura que notan los cronistas mencionados en el que creíamos ilustre marino, le colocan al nivel de los funcionarios que van á Ultramar.

Es uno de tantos, ó fué uno de tantos.

Apesar de los descubrimientos de los colonistas ó coloniales ó colonizadores, quedan todavía admiradores sinceros, es decir, sin americanistas de oficio, entusiastas del insigne geográfico.

Por otra parte, apenas proyectan festejos y honras fúnebres los colonizadores!

Todo para Colón.

Una rifa, contra ley, aunque autorizada para sufragar gastos.

Suscripciones sociales y particulares, también para naufragar gastos.

Como el ayuntamiento y la diputación de Madrid, y «El ángel del hogar», casa de préstamos sobre todo el que convenga.»

En todas partes se nota la actividad febril precursora de las grandes empresas.

Siete ú ocho mil de nuestros pintores de historia, de novela, paisajistas, marítimos, de naturaleza viva, de naturaleza muerta, de naturaleza pobre ó de naturaleza alcarreños, ó lo que sean, preparan cuadros para la Exposición de Bellas Artes.

Con asunto alusivo muchos de ellos.

Alusivo á Colón y al descubrimiento de América, según mis noticias.

Colonos de ida y vuelta.

En el Abanico, en el juicio oral, en elecciones, ante el huevo y el claustro de profesores, saliendo de «doblotes» con la Pinta ó jugando con la Niña.

Innumerable metros de lienzo se tiñen de verde como los campos.

Estamos en plena primavera artística.

Otros pintores se han lanzado á conquistar á Granada.

Me dicen que hay doce Boabdiles entre chicos y grandes.

Unos, como reyes de aquel hermoso territorio andaluz; otros, como vendedores de dátiles de Berbería.

—Se oye el relinchar de los caballos—me decía ayer un chico crítico de bellas artes con casa abierta.

Con casa abierta, no como crítico de puerta de calle, sino como sastre «de militar y paisano», según anuncia.

Es una de las primeras tijeras del ejército español.

—Particularmente el caballo de Gonzalo de Córdoba sobresale relinchar—continuó el maestro crítico.—Será indudablemente uno de los cuadros más notables de la Exposición el de mi amigo Armesto.

—¿Y en qué distingue usted el relincho del caballo del Gran Capitán?—le pregunté.

—En el acento andaluz—respondió tranquilamente.

Varios escultores también la han tomado con Colón.

La verdad es que empezamos con buena suerte.

Los Estados Unidos nos regalan una Niña.

Uno de nuestros primeros actores cómicos cree que la urca de la expedición fué la Niña Pancha.

Como el tiempo apremia, no se piensa en otra cosa.

Todo es por Colón y para Colón.

¡Cuán inmensa ha de ser la satisfacción del señor duque de Veragua por tantos honores!

Porque la verdad es que un triunfo como el que se le prepara, en vida, no era de esperar.

Los teatros también preparan funciones conmemorativas

Isabel la Católica, Hernán Cortes, El rey que rubió.

Este año se forman compañías para trabajar en el Centenario.

Es temporada nueva que ningún año se conoció hasta ahora.

Esto en Madrid, por supuesto, y en Huelva y en Nueva York y en algún otro pueblo, que decía un americanista.

Comenzó á varios actores que en la actualidad repasan el Colón de *Isabel la Católica*, del insigne D. Tomás Rodríguez Rubí.

Ayer vi á uno en la calle de Sevilla, paseando con las manos atrás y divirtiendo la imaginación de pensamientos comestibles «al par que siniestros».

«Hijos del Ebro y Llobregat, robustos;

á enanos oyen la palabra niña

salud el labio de Colón envía.»

Ha repasando el papel de Colón, tal vez para recitarle suelto, en tiempo de los festejos y sin más interés que el de la caridad pública.

Con esto y con que luego no nos resulten los festejos, nos lucimos.

EDUARDO DE PALACIO.

¡DISTINGUIDA!

I

«Anteayer, según nos dicen, fugóse una distinguida señorita con su amante, cabo de caballería. No se sabe á punto fijo dónde está la fugitiva pareja, aunque se supone que en Llanes ó en Algeciras. Según partes recibidos anoche por sus familias...»
Sobre poco más ó menos, tal dijo, no ha muchos días, un popular é ilustrado periódico de esta villa; y tal leyó una inocente y candorosa mocita, tan ingenua como hermosa y tan pura como linda. No dejó de chocarla algo aquello de *distinguida*, pero al fin ¡claro! dejó, con su lógica sencilla, que tal calificativo sin duda alguna sería sinónimo de liviana, de desenvuelta ó de cínica.

II

«Galantemente invitados por su dueño, señor Rivas, asistimos ayer tarde unos veinte periodistas á inaugurar su grandiosa y elegante joyería. Habo vinos de mil clases, hubo pastas exquisitas, hubo excelentes habanos y, para colmo de dichas, hubo también... dos mujeres ideales... hermosísimas, la *distinguida* señora de nuestro amigo y su hija, angelical criatura de quince abriles... ¡monísima! Tal dijo ayer un periódico de la coronada villa, y tal leyó una adorable, ingenua y pura mocita, exclamando entre sollozos: «¡Dios santo!... ¡Virgen divina! ¡Quién habrá sido el infame? ¡Distinguida!... ¡distinguida!... ¡Llamar á mamá lo mismo que á *apulla* del otro día!»

JULIO ROMERO GARMENDIA.



La mayor parte de los señores revisteros de teatros tienen todavía la mosca en la oreja, y es raro tropezar con una revista en que no se aluda más ó menos embozadamente al prólogo de D. José Echegaray.

¡Por Dios! queridos compañeros, tengan ustedes un poco más de habilidad.

Míren ustedes que vamos á creer que les han pegado con la badila en los nudillos.

Y que el que les ha pegado á ustedes sabía manejar la badila.

Diz que con el sol te acuestas
y con el sol te levantas.
¡Si yo fuera el sol, te juro
que nunca me levantarás!

Siempre diciendo está la hermosa Irene,
desde que amante rico y joven tiene,
que es el placer más grande de la vida
querer y... ser querida.

MATÍAS YARZA.

En pocos días han desaparecido del pueblo de Pedro-Martínez (Granada) seis jóvenes solteros.

Se sospecha que se han retirado al desierto para dedicarse á la vida contemplativa.

Y para tener algo que contemplar, se han llevado sus respectivas novias... ¡Dios se las conserve!

Dice un refrán conocido
que el que no llora no mama.
¡Así se explica que sea
el mundo un valle de lágrimas!

¡Mira tú si serás hermosa
que, después de haberte muerto,
apesar de sus pecados,
entró enseguida en el cielo!

Es tanto lo que me gusta,
que he tenido la paciencia
de ir á acompañarla á todos
los sermones de cuaremas.

ALBERTO CASAÑOL.

Pocas cosas habrán hecho sodar á las prensas más que los Astilleros del Nervión.

¡Y pensar que con el importe de los comunicados casi se podía haber construido una fragata blindada!

Leo:

«Estos días ha corrido en Cádiz el rumor de que se trata de desarmar el torpedero submarino, aprovechando las planchas y demás artefactos para construcciones.»

Vamos, hombre, ¿se van á aprovechar las planchas? Pues sea enhorabuena.

Porque algunas hizo.

¿Que soy tan pegajoso
como una mosca?
¡Claro! ¡Como que tienes
miel en la boca!

Un telegrama:

«Dícese que los anarquistas piensan alquilar el restaurant Very, cuando terminen las obras de reconstrucción, para poner una pensión de alimentos destinada á los compañeros de la célebre agrupación.»

Buena ocasión se le presenta entonces á la hija de Very para colocar una bomba de dinamita.

Y en paz y jugando.

La hermosa Violante
se rindió á las promesas de Inocente,
á quien amaba con pasión vehemente,
sin llegar á pensar que era un tunante...
pues olvidó á la bella,
que se pasa la vida suspirando.
¡Y aún les siguen llamando
á él Inocente y Violante á ella!

J. SANJUÁN Y CAVA.

Libros:

Quien al cielo escupe, juguete cómico en un acto y en prosa estrenado con gran éxito en el Teatro Lara, y *Subirse con la suya*, juguete cómico en un acto y en prosa estrenado con igual fortuna en el de la Comedia. Obras ambas originales de D. Ricardo Revenga y D. Fernando Piñana.

Borrinos, colección de artículos de D. Francisco Larrosa, de Zaragoza. Precio, 1 peseta.

La mosca blanca, interesante y bien escrita novela de D. Ricardo Orgaz, que merece y obtendrá una grandísima aceptación. Constituye el primer tomo (segunda época) de la biblioteca *La España Literaria*. Precio, 2 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. C. B.—Hombre! ¡eso no es nada absolutamente! Hablar por hablar, y no otra cosa.

Karraca.—«En la honda fosa de escombros llena
inmóvil al pie de la sepultura
postrer ¡adiós! la dije con amargura
preenciando casi inerte la escena.»

En primer lugar, una fosa llena de escombros ya no es fosa; en segundo, los endecasílabos deben tener once sílabas, y en tercero... ¡no permita Dios que los sonetos se hagan de esa manera!

Sr. D. P. G.—San Vicente.—Se publicará.

Juan de las Viñas.—Se aprovechan algunos.

Sr. D. M. I.—Madrid.—Lo mismo digo del segundo y tercero.

Jeremías.—Sí, llóre usted, amigo Jeremías, porque á ese paso la forma poética está llamada á desaparecer.

Sr. D. J. G. P.—Madrid.—Pues... la verdad, acaso por no recordar las correcciones hechas ó porque el asunto se ha *pasado* de entonces acá, el caso es que casi no me gusta ahora. Más vale hablar con franqueza.

Sr. D. P. V.—Madrid.—La sátira, en esa forma, estuvo muy en boga hace tiempo; de aquí que ahora resulte anticuada. Además, la epístola es muy larga. Ocuparía casi una columna del periódico. Y hay que huir de eso siempre que se pueda.

Un oculto.—No he podido aprovechar lo otro ni esto.

C. Pillo.—No; pillo nada más, que ha dicho una picardía muy grande.

Un curita.—«La noche serena
meciase en el viento,
los mansos arroyos
pasaban corriendo
las aves nocturnas
estaban durmiendo...»

Pues ¡caramba! si las aves nocturnas duermen cuando la noche se mece en el viento, ¿para qué son nocturnas?

Sr. D. I. G. A.—Palencia.—Está bien; se publicará. Esta es buena semana, á Dios gracias.

Román Tito.—El primero lo había recibido efectivamente, pero se basa en un *salimbóurg* que se ha aprovechado muchas veces... y nunca con gracia, porque no puede tenerla. El segundo es tan poquita cosa...

Sr. D. R. Z.—Madrid.—No me gusta la idea, pero consuélese usted con que la composición está bastante bien versificada. Y del lobo, un pelo.

Alonada.—No estaría de más que usted se fijara en una cosa: en que *intranquila* y *villa*, *peripetia* y *desprecia* no serán consonantes aunque triunfen los anarquistas. Porque á tanto no llega el poder del hombre.

Un devoto.—Y lo mismo digo de *apsojo* y *hombó*.

ANUNCIOS

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 35



1. Llegó Perico á la corte por ¡ay! la estación del Norte.



2. Como iba á estar varios días, se abonó en *Las Tullerías*. *Matute, 6.*



3. Por dar al mundo dentera, compró un traje de *Pesquera*. *Magdalena, 20.*



4. Le arreglaron con maestría de *Rubio* en la peluquería. *Peligros, 10 y 12.*



5. Nunca dejó de beber *Cognac fino de Moger*. *Avulsays. - Carmen, 10.*



6. Se arregla la dentadura y adquiere hermosa figura. *Tirso Pérez. - Mayor, 73.*



7. Adquiere con muchas prisas dos docenas de camisas. *Martínez, San Sebastián, 2.*



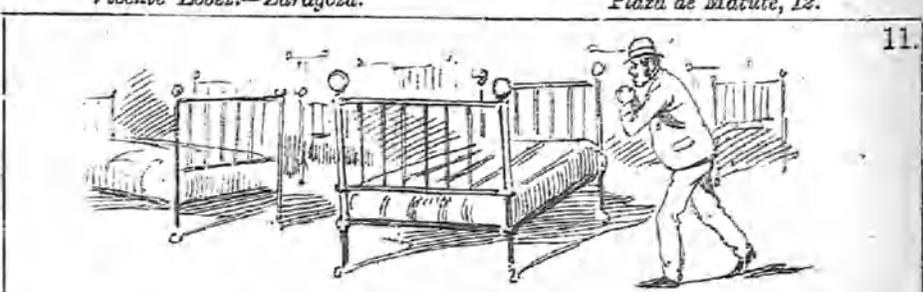
8. Compra, por ser económico, el año del *MADRID CÓMICO*. *Vicente Lóbez. - Zaragoza.*



9. Le compone el reloj *Brañas*, que tiene muy buenas mañas. *Plaza de Matute, 12.*



10. Lleva al marchar á Segovia perfumes para su novia. *Perfumería Americana. - Espoz y Mina, 26.*



11. Ve una cama superior y siente por ella amor. *Plaza de la Cebada, 1.*

Y se marcha de *Madrid* independiente y feliz.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOGA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid. - Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias. - Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar. - Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos. - Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primer piso.

Teléfono núm. 2.180.

DESPECHO: TODOS LOS DÍAS DE 7 A 11